

LOS DOGMAS Y LAS PERDEDORAS DE LA HISTORIA

DE LA ORTODOXIA A LA ORTOPEDIA

11. LA PARÁBOLA DEL PÁJARO ENJAULADO.

“ Dios creó a los pájaros...Notas de alegría y color en cada rincón de la Tierra, volando de flor en flor y de rama en rama.

Dios creó a los pájaros...Las Religiones crearon las jaulas. Jaulas que están hechas de palabras.

Tienen un nombre: Dogmas.

Dogmas que son jaulas de palabras que intentan aprisionar al pájaro. Aprisionar a Dios.

El pájaro decía: ¡He de irme!

Y los hombres gritaban: ¡No, no puedes irte!...Queremos contemplar tu hermosura, escuchar tu dulce canto y tenerte bien cerca de nosotros.

El pájaro decía: ¡He de irme...porque vamos a perder el Amor!...

Y así sucedió. El pájaro empezó a perder sus plumas y marchó la Compasión. El pájaro dejó de cantar y se fue la Sabiduría. El pájaro cerró sus ojos y huyó la Justicia y en un tenue suspiro, se fue el Amor... ”

Un Dios encerrado en una jaula de palabras llamadas Dogmas es siempre menor que la propia jaula. Los Dogmas degradan el Misterio.

Ese Dios no es un Dios libre, es un Dios pequeño, construido de ideologías de personas a partir de lo que son, porque primero viene la vida y después, el pensar.

Todo lo que se dice de Dios, son metáforas poéticas que no revelan a Dios sino al pensamiento del que habla.

Dios se hizo libro lleno de palabras masculinas.

Un lenguaje que empezó siendo casa para convertirse en cárcel.

La Historia del Cristianismo está llena de jaulas, cuando Dios está más allá de todas las jaulas porque Dios no es una realidad apresable.

Lo divino no habita en las instituciones que necesitan vivir en un mundo organizado para justificarse.

Dios siempre anda, vuela y se arrastra por lugares no previstos, haciendo nuevas todas las cosas porque, todo, absolutamente todo está llamado a ser posibilidad.

Los Dogmas son palabras portadoras de poder. Herramientas que encorsetan e impiden caminar. Estancan, paralizan, dividen, no dejan ser. No dejan avanzar. Se conforma con el estar.

Anclados en lo antiguo en un permanente contar y contar la vieja historia de los que hablaron primero, sin sacarle brillo a la esencia primigenia. Polvo de costumbres. Normas y leyes de unas rejas forjadas con el miedo.

Miedo a perder. Miedo a perder una verdad que ya nadie reconoce.

Miedo al canto. Miedo al Amor que todo lo transforma.

Mariángeles Cosculluela Pérez

(Variaciones al poema "El Mirlo" de Guerra Junqueiro.
Idea de Ruben Alves, cambiada por Mariángeles Cosculluela)